

## obituarios

## FALLECIDOS EN MADRID

Tomás Adán Gómez, de 94 años. Elisa Alarcos Quintanar, 86. Benito Alba del Rey, 62. José Antonio Arias Luna, 77. María Victoria Ariza González, 97. Felisa Arranz Saugar, 96. Justina Blanco Morais, 95. Teresa Cantarero Bonilla, 82. Encarnación Casado Pascual, 88. José Cebrían Casorrán, 81. Casimira de las Nieves Conde Gómez, 83. Santiago Conde López, 87. María Natividad de la Fuente Arnaiz, 87. Beatriz del

Palacio Cecilia, 73. Florián Delgado Alarcón, 95. Servando Espinosa Cabello, 65. Ángeles Esquivias Ruiz, 87. Tinita Fernández González, 90. Eleuteria Gil Aparicio, 92. Ascensión Gil Herrero, 81. Alberto Gómez Escurín, 72. Manuel González Barrera, 75. Consuelo González del Águila Egas, 91. María González López, 95. Ramón Gutiérrez Pérez, 79. Rufino Hernández Moreno, 83. Cecilio Jiménez Aranda, 79. Juana Jiménez Vicente, 87. María Jurado Simón, 77. María de los Milagros León Muñoz, 54. Antonio López Marquina, 40. Ángela López Peces García, 97. Domingo Lozano Díaz, 62. María Martínez Calderón, 88. María Martínez Menéndez, 90. Gregoria Molina García, 91. Laura Pallol Vicente, 88. Pedro Pascual Serrano, 76. Francisco Pinos Alba, 69. Urbana Ramírez Salinas, 86. Eulalio San Segundo Gómez, 83. Baudilio Serrano García, 65. Juana Vaquero Salinas, 87.



## HOMENAJE

## JESÚS GONZÁLEZ AMUCHASTEGUI

## "CHECHU"

CÍRCULO DE BELLAS ARTES DE MADRID.

Calle de Alcalá, 42.

Salón R. Gómez de la Serna.

Miércoles 4 de marzo, a las 19.30 horas.

Entrada libre.

## IN MEMÓRIAM

## V ANIVERSARIO

## PROFESOR

## ROBERTO MESA

12-3-1935

25-2-2004

Merecías haber conocido a Julia.

Sigues en el corazón de todos los que te conocieron.

**ESQUELAS  
EN  
EL PAÍS**

**900 101 738**

LLAMADA GRATUITA

Cliché

## Carmelina Sánchez-Cutillas, escritora rebelde valenciana

Su novela 'Matèria de Bretanya' fue clave en los setenta

MIQUEL ALBEROLA

La historiadora y escritora Carmelina Sánchez-Cutillas (Madrid, 1927) falleció el domingo 22 de febrero en Valencia. Tenía 82 años. Se definía como independiente, rebelde y bohemía, y sin duda lo fue en un tiempo en que los espacios para la mujer eran reducidos y estaban muy acotados.

Ella se hizo sitio entre los escritores valencianos de posguerra y se convirtió en una referencia clave de la literatura en valenciano cuando en 1976 publicó *Matèria de Bretanya*, una novela de infancia con sugestivas cargas medievales, con la que ganó uno de los Premis Octubre y de la que se han vendido más de 20.000 ejemplares.

Su presencia y su obra eran la rebeldía que cuadraba el triángulo literario que formaron el lingüista Manuel Sanchis Guarner, el ensayista Joan Fuster y el poeta Vicent Andrés Estellés, al que el propio Fuster se refirió con sorna como "la Santísima Trinidad".

En aquellos días, en los que rondaba los 60 años, no sólo era la única escritora a la altura de aquellas efigies, sino también una de las pocas mujeres de su edad que desafiaban a la sórdida Valencia de los setenta sujetando un pitillo en unos labios siempre encendidos de carmín.

El ambiente burgués en el que se desarrolló, así como el influjo cultural de su abuelo, Francisco Martínez y Martínez, erudito, decano del Centro de Cultura de Valencia y miembro de la entidad valencianista Lo Rat Penat, potenciaron sin duda la creatividad que rugía en su interior y determinaron en gran parte su obra.

Tras una breve estancia en



Carmelina Sánchez-Cutillas.

Madrid y Barcelona, su familia se instaló entre Altea y Valencia, donde cursó estudios de Filosofía y Letras y concretó su inclinación por la historia valenciana en sus primeros libros, como *Don Jaime el Conquistador en Alicante*, *Lletres closes del rei Pere el Cerimoniós al Consell de València* o *La fàbrica vella, dita de Murs i Valls*.

Sánchez-Cutillas simultaneó sus investigaciones históricas con la poesía, género en el que se inició literariamente en la década de los sesenta con libros como *Un món rebel* o *Conjugació en primera persona*. Y sobre todo, *Els jeroglífics i la pedra Rosetta*, considerado por los lectores más exigentes como su me-

jor poemario y, según la propia autora, "la única cosa buena e inteligente" que escribió, aunque admitía que era un libro minoritario.

Su éxito literario, en cambio, le llegaría en un género en que se estrenaba, la novela, con *Matèria de Bretanya*, un libro lleno de magia con el que magnificó la Altea de su infancia y que acabaría eclipsando al resto de su obra. Su último libro fue otro poemario, *Llibre d'amic e amada*, que publicó en 1980 con escaso eco. Desde entonces, acaso cansada de un ambiente literario en el que la promoción personal ya era determinante, se encerró en su vida familiar como un acto de rebeldía suprema.

## Fanny Kauffman, 'Vitola', famosa cómica de México

LILA PÉREZ GIL

En ocasiones el fin de un sueño es el comienzo de un destino afortunado. Así le ocurrió a Fanny Kauffman, que murió en un hospital de la capital de México el 21 de febrero por una insuficiencia respiratoria. En este país se la conoció siempre por Vitola, su nombre artístico. Pero esta mujer alta, delgada y desgarbada, nacida en Toronto (Canadá) el 11 de abril de 1924 y criada en La Habana (Cuba), lo que quería ser cuando a los ocho años empezó a estudiar baile y canto era diva de la ópera.

Su sueño se truncó al escuchar las risas de los espectadores en sus actuaciones: "Por mi delgadez y mi cara, la gente se reía de mí, no por no saber cantar, sino por

mis gesticulaciones", dijo al periódico *El Universal* en una entrevista en 2007. Lo cierto es que su cara angulosa tenía cierto aire a la Callas, pero en versión histriónica. No se quejó de su destino: "Pocas cantantes de ópera viven bien; podría haber tenido más fortuna, pero me gustaba demasiado el póquer, y era malísima".

Con tan sólo 11 años cambió de registro. Ganó un concurso de radio, y allí siguió hasta que a los 23 años se mudó a México. Poco antes había escogido su mote: "Eran unos puros cubanos muy caros que se llamaban así". En México actuaba en el teatro Arbú. Allí fue a verla, de incógnito, el cómico Germán Valdés *Tin Tan*, que de inmediato pidió que la contrataran, y con él filmó su primer

éxito, *El rey del barrio* (1950): "Nuestra primera película, y pensar que se convirtió en un clásico del cine mexicano", recordaba Vitola. Con Valdés rodó *Simbad el mareado* (1950), *Ay amor, cómo me has puesto* (1951), *El vizconde de Montecristo* (1954) y *Los líos de Barba Azul* (1955).

Había debutado en el cine mexicano con Ramón Peón en *Se acabaron las mujeres*. Entre otras cintas, rodó *También de dolor se canta* con Pedro Infante y, las últimas, *El secuestro de Lola* (1985), de Raúl Fernández, y *Metiche y encajoso*, de Alejandro Todd. Abandonó la profesión cuando vio que "se cansaba y que no hacía reír tanto como antes". Fueron 50 años provocando carcajadas.